

Rusia-Ucrania: "Una situación peor que durante la Guerra Fría".

Entrevista con Ilya Boudraitskis Ilya Boudraitskis y Ervin Hladnik Milharčič

<https://www.contretemps.eu/russie-ukraine-guerre-poutine-propagande/>

En una situación extremadamente peligrosa, marcada por la agresión militar rusa contra Ucrania y más globalmente por un contexto de inestabilidad hegemónica a nivel mundial que acentúa las rivalidades entre potencias imperialistas, publicamos esta esclarecedora entrevista realizada por Ervin Hladnik Milharčič a Ilya Boudraitskis, publicada en el diario esloveno Dnevnik y traducida al francés por Jan Malewski para la revista Inprecor.

Además de una información indispensable sobre el poder ruso y su aparato de propaganda nacionalista/militarista, pero también sobre la relación de la población rusa con lo que se está jugando actualmente, permite comprender mejor los vínculos entre el endurecimiento autoritario en Rusia -que tiende al aplastamiento de cualquier oposición y de cualquier indicio de disidencia abierta- y la iniciativa imperial tomada por Vladimir Putin contra Ucrania.

Ervin Hladnik Milharčič: Mientras usted está en Moscú y yo en Liubliana, ¿hablamos a través de una futura línea de frente? Estamos hablando de guerra. En Europa, la política insta a los rusos a hacer algo, empleando para ello todos los canales mediáticos. Y por su parte, ¿qué implica esto?

Ilya Boudraitskis: ¿Piensa en cómo percibe la situación la gente de a pie o en el imaginario que crea el régimen?

Ervin Hladnik Milharčič: Para empezar, ¿cómo presentan los medios de comunicación rusos las tensiones en la frontera ruso-ucraniana?

Ilya Boudraitskis: Los medios de comunicación oficiales rusos, incluidos todos los canales de televisión, están controlados por el Kremlin. Otras son casi inexistentes. Sobre Ucrania, estos medios de comunicación estatales han estado utilizando el lenguaje de la guerra desde 2014. En los últimos meses, no ha habido ningún cambio en esta forma de hablar. Sigue siendo el mismo vocabulario.

Ervin Hladnik Milharčič: ¿Qué quiere decir con el lenguaje de la guerra?

Ilya Boudraitskis: Interminables debates sobre la profunda división entre nuestro país y Occidente, con el que tenemos un conflicto histórico. El uso de una retórica militar extremadamente agresiva. Nos hablan de nuestras bombas, tanques, aviones y otras armas. Escuchamos que podemos destruir los Estados Unidos de América en dos o tres minutos, o que podemos volver a ganar fácilmente una guerra mundial. Esto se ha convertido en el lenguaje común de los medios de comunicación oficiales.

Ervin Hladnik Milharčič: ¿Qué efecto tiene esto en la opinión pública?

Ilya Boudraitskis: Fabuloso. En casa, para ayudar a los niños a conciliar el sueño, les contamos el cuento del niño que gritó "el lobo". Conoces esta historia, ¿verdad? El niño corrió por el pueblo gritando "el lobo, el lobo, el lobo" para llamar la atención. Lo ha conseguido. Todo el pueblo se movilizó varias veces. Cuando finalmente el lobo llegó a la aldea, ya nadie le prestó atención. Al menos desde 2014, los medios de comunicación oficiales han estado hablando incesantemente y en un tono muy fantasioso sobre un conflicto inevitable con Ucrania, que nunca se materializó.

Ahora quieren dar la alarma. En las últimas semanas, los medios de comunicación oficiales han intentado transmitir que la situación se ha vuelto muy grave. Que este enfrentamiento militar es real. Sin embargo, el público no percibe este anuncio como algo diferente. La reacción común a estos mensajes es decir: "Sabemos que estamos en conflicto con Ucrania, sabemos que estamos en conflicto con Estados Unidos, nos lo dicen todo el tiempo, así que esto es la normalidad".

Ervin Hladnik Milharčič: ¿Ninguna emoción en particular?

Ilya Boudraitskis: Es más complicado que eso. Por un lado, la gente lo ve como una continuación de la estrategia habitual de señalar las peculiaridades de las élites gobernantes. Están tan familiarizados con el lenguaje del conflicto que ya no se conmueven. Pero, al mismo tiempo, crece el temor a la posibilidad de una escalada real. El miedo a la guerra se abre paso poco a poco.

Ervin Hladnik Milharčič: ¿Se nota este malestar también en los medios de comunicación oficiales?

Ilya Boudraitskis: No, según ellos ya hemos ganado. Pero la gente está cada vez más preocupada. Esto no es sólo mi sensación. El miedo a la guerra siempre ha sido el segundo mayor temor, después del miedo a la salud personal y la consiguiente preocupación por el funcionamiento de las instituciones públicas y su atención a las personas. Sin embargo, recientes encuestas de opinión muestran que al menos el 60% de la población teme la posibilidad de un conflicto armado, y que este temor es mayor que la preocupación por la salud de la pandemia. Ambos elementos están presentes simultáneamente en la conciencia colectiva. La gente está tan acostumbrada a la retórica militarista que no se la toma demasiado en serio, pero por otro lado, hay una preocupación creciente. Personalmente, creo que el miedo proviene de los acontecimientos que hemos presenciado en el último año. Miedo relacionado con la creciente represión del Estado, la creciente violencia que la acompaña y el clima de ansiedad que genera. Yo diría que esta cuestión está en el centro del pensamiento político de las masas sobre nuestra situación. Pero hay que tener en cuenta que en nuestra sociedad no hay reacciones políticas serias, ni manifestaciones, ni protestas. Ya no hay manifestaciones masivas de descontento, ni ocupaciones de calles o plazas. Nada.

Ervin Hladnik Milharčič: ¿Cómo lo ha conseguido Putin?

Ilya Budraitskis: A través de un año de golpes directos a los núcleos de la oposición. El régimen político es cada vez más represivo. Tras la detención de Alexei Navalny, líder del partido de la oposición Rusia Futura, y la dispersión de las manifestaciones que le siguieron, la opinión pública fue silenciada. Toda la oposición se encuentra ahora en una situación muy deprimente. El año pasado fuimos objeto de una represión total. Todas las estructuras de Alexei Navalny han sido declaradas organizaciones extremistas y sus colaboradores son considerados extremistas. Cualquier persona que expresara su apoyo a Navalny podría ser detenida. La organización de derechos civiles más antigua, Memorial, que fue reconocida en 1989, fue disuelta por una sentencia del Tribunal Supremo porque supuestamente entraba en la Ley de Agentes Extranjeros. Simbólicamente, esto fue muy destructivo: la organización de derechos humanos más antigua se convierte de repente en ilegal. También se dirigieron a todos los medios de comunicación independientes con extrema agresividad. La Ley de Agentes Extranjeros puede utilizarse contra cualquiera. Ya no hay un solo medio de comunicación independiente en Rusia que no pueda ser acusado de ser una agencia extranjera. La acusación es una advertencia.

Significa que pueden ser liquidados en cualquier momento, como lo fue el Memorial. Gran parte de la represión está relacionada con lo que está ocurriendo ahora en la frontera con Ucrania. Querían asegurarse de que no hubiera sorpresas desagradables, oposición, reacciones o resistencia en el frente interno.

Ervin Hladnik Milharčič: ¿La gente de a pie solo conoce la versión oficial?

Ilya Boudraitskis: Más o menos sí. Así que la gente está preparada psicológicamente para la guerra. Puedes seguir la televisión estatal y creer en la propaganda. No es difícil. Pero sobrevivir en un conflicto es otra cosa. En este ámbito, la situación ya es muy diferente, porque vivimos en un país muy pobre, que ha visto cómo se deterioraba la calidad de vida en los últimos años, dando la impresión de ser un país en declive en todos los ámbitos. Sólo si la situación, ya de por sí mala, se deteriora muy rápidamente, y cuando la gente no vea ninguna salida, podríamos esperar un cambio y demandas más apremiantes para una política diferente. Sin embargo, hasta ahora no hay nada de eso a la vista.

Además, la situación no está nada clara. El discurso oficial mantiene sistemáticamente esa ambigüedad. Por un lado, utilizan un lenguaje militarista agresivo e inflexible. Por otro lado, también se habla del deseo de paz, de conversaciones entre Rusia, Estados Unidos y los países europeos. Atribuyen esta tensión a la histeria antirrusa de los medios de comunicación occidentales y a la política que hay detrás. Dicen que Rusia no tiene planes de ataque, que no planea ninguna invasión armada, que el ejército sólo está haciendo maniobras normales en territorio soberano ruso y que en Occidente están creando pánico por sus propios problemas. Mucha gente se pregunta qué está pasando realmente. ¿Deberíamos realmente prepararnos para la guerra, o se trata de otra tormenta propagandística sin final a la vista? Este dilema nos resulta familiar. ¿Es sólo una ola de desinformación tras otra, o el peligro de una confrontación militar está realmente cerca?

Ervin Hladnik Milharčič: Efectivamente, Estados Unidos y algunos países europeos envían material militar a Ucrania. ¿Han llamado la atención sobre esto?

Ilya Boudraitskis: Sí, está claro. El miedo a la guerra tiene dos caras. La gente tiene miedo por naturaleza de los conflictos militares. Si Occidente da un apoyo militar real a Ucrania, podría haber una guerra importante. Por otra parte, existe un fuerte temor a que se impongan nuevas sanciones económicas, que podrían socavar la ya dañada economía. Puede ser que Occidente vea realmente a Ucrania como un país en el que finalmente puede enfrentarse a Rusia en todos los frentes, y que se convierta en un campo de batalla. Pero es difícil lanzar un debate más serio en Rusia sobre esta cuestión. Los medios de comunicación oficiales están controlados y no hay posibilidad de realizar un análisis serio de la situación y una confrontación de opiniones. Se ocupan de la propaganda, la información es secundaria. Todavía hay algunos medios de comunicación liberales de la oposición. Siguen existiendo, pero cada día son menos numerosos y están sometidos constantemente a una terrible presión por parte del Estado. Todavía existe un cierto sentimiento de revuelta entre la población. Pero el régimen sigue enviando dos señales contradictorias.

El mensaje oficial es que, a diferencia de Occidente, Rusia quiere conversaciones y no planea una guerra, pero que está preparada para todo. En esta imagen, es Ucrania -alimentada por Occidente- la agresora. A pesar de toda la retórica belicosa, los medios de comunicación oficiales transmiten el mensaje del Kremlin de que esta batalla se librará mediante conversaciones y que se evitará la guerra.

Ervin Hladnik Milharčič: ¿Cómo justifican ese mensaje?

Ilya Boudraitskis: Uno recuerda la experiencia de 2014, cuando el ejército ruso ocupó Crimea y la reacción de Occidente fue principalmente retórica. Crimea se anexionó a Rusia, hubo protestas y revueltas, se impusieron sanciones, pero a nadie se le ocurrió intentar devolver Sebastopol y Yalta a Ucrania mediante la guerra. El Kremlin puede señalar el Mar Negro y decir que ha establecido su autoridad allí sin que nadie le moleste seriamente.

Los medios de comunicación liberales intentan contar una historia diferente, pero se confunden. La oposición política también está confundida. Nadie sabe cuál es el contenido secreto de las conversaciones entre Rusia y Occidente. La mayoría de los ciudadanos tienen la impresión de que las relaciones entre Rusia y Occidente se han roto por completo. Sin embargo, la ruptura no se produjo el año pasado, sino mucho antes. Los que viven en las grandes ciudades y viajan a otros países saben que las relaciones son malas desde hace mucho tiempo. La situación es clara. La embajada de Estados Unidos en Moscú lleva tres años sin expedir visados a los ciudadanos rusos. Si quieres ir a Estados Unidos, tienes que ir primero a otro lugar, como Zagreb o Liubliana, y solicitar allí el visado. Esto comenzó en la era de Donald Trump y continúa bajo Joseph Biden.

Ervin Hladnik Milharčič: Pero si hay una guerra, ¿por qué vamos a luchar? En 2014, los ucranianos cedieron Crimea sin luchar. El ejército ucraniano ni siquiera hizo un disparo al aire. ¿Tiene claro el objetivo del conflicto?

Ilya Budraitskis: Esa es la cuestión principal, ¿no? ¿Por qué luchamos? No hay ningún dilema para las autoridades rusas. Durante el último año, ha quedado claro que el acuerdo de Minsk no está funcionando. En Donetsk, la situación está bloqueada. La idea de que las Repúblicas Populares de Donetsk y Lugansk podrían ser utilizadas para controlar al gobierno ucraniano se ha derrumbado. Putin pensó que encontraría en el Donbass un pilar sobre el que construir una política sobre Ucrania. El acuerdo debía impedir al menos la cooperación de Ucrania con la OTAN, pero fracasó. Mientras tanto, se celebraron elecciones en Ucrania y rápidamente quedó claro para Putin que sería imposible llegar a un acuerdo con el nuevo presidente, Volodymyr Zelensky. Cuando fue elegido en mayo de 2019, había cierta esperanza en el Kremlin de que se pudiera llegar a un acuerdo con él para la normalización de las relaciones. Pero luego resultó ser, en muchos aspectos, un nacionalista aún más duro que su predecesor, Petro Poroshenko. Putin tenía que encontrar una forma de salir del punto muerto del fallido acuerdo de Minsk. Decidió desplazar el centro de gravedad del Donbass a toda Ucrania. Comenzó a preguntarse qué lugar se había reservado para Ucrania en los planes de la OTAN. ¿Sería Ucrania al menos un país neutral, o un aliado militar abierto? Quería desviar la atención de la situación congelada en el Donbass y empezar a hablar de las relaciones interestatales y globales.

Ervin Hladnik Milharčič: ¿Cómo lo hizo?

Ilya Budraitskis: Simplemente. Comenzó a trasladar tropas a la frontera. La idea era obligar a Occidente a reaccionar. Putin planteó a Occidente una pregunta muy sencilla: ¿hasta qué punto se plantearía apoyar militarmente a Ucrania en caso de conflicto militar? O más sencillamente: ¿irás a la guerra si invado el país? Quería ver qué ocurre en las fronteras de la Unión Europea en caso de intervención militar. Hizo la pregunta de su manera preferida. A Putin le gusta desafiar a su oponente. Se pone delante de él, le mira a los ojos. "Bueno, ¿qué vas a hacer? ¿Vas a golpear, o sólo estás hablando?" ¿Quién se echará atrás primero? Lo hizo en Crimea en 2014, y luego en el Donbass. En realidad no se trataba de preparar una invasión, sino de forzar las negociaciones. Pero la respuesta de Occidente en enero pasado fue sorprendente para Putin.

Considera que Occidente es un territorio para sinvergüenzas que siguen predicando los derechos humanos y no están preparados para un conflicto real. Siempre son los primeros en retirarse antes de ser desafiados. Pero en las últimas semanas el tono ha cambiado en Occidente, primero en Estados Unidos, luego en el Reino Unido y después en muchos otros. Putin debe ahora tomar nota de que Occidente ha aceptado su desafío y ha comenzado a desafiarlo. Primero, la diplomacia comenzó a decir que Putin ya era el agresor y que había cruzado las fronteras. Putin sólo movía los tanques a lo largo de la frontera y Occidente tenía la impresión de que ya había ocupado Ucrania. Políticos, diplomáticos y medios de comunicación entraron en pánico en Occidente al afirmar que Rusia estaba a punto de lanzar una gran ofensiva en Ucrania. Ahora envían armas a Ucrania y hablan de intervenir ellos mismos. Putin no esperaba esto.

Ervin Hladnik Milharčič: ¿Quiere decir que Putin vio todo este carrusel de tanques como una herramienta de negociación?

Ilya Budraitskis: Eso es lo que pienso. Cuando Rusia prepara una invasión, suele tener claros sus objetivos militares. ¿Cuáles podrían ser los objetivos militares de un ataque frontal a Ucrania? Sólo se oyen respuestas políticas. Por un lado, el deseo de cambiar el gobierno en Kiev. Por otro lado, existe la voluntad de crear una atmósfera para una guerra híbrida, es decir, la voluntad de dividir la alianza occidental, dividir Ucrania en dos y tomar el control político de una parte. Supongamos que de una intervención militar pudieran surgir corrientes políticas favorables. Pero, ¿cómo se lleva a cabo la parte militar de la operación? ¿Ocupar Kiev? ¿Para ganar qué? El éxito militar traería más problemas de los que ya tiene Rusia. El resultado sólo podría ser una confusión total. Incluso la ocupación de una gran parte de Ucrania no daría a Rusia ninguna garantía de seguridad frente a Occidente. Habría resistencia, se necesitaría un gran número de tropas y cualquier estabilidad podría quedar en el olvido. Los sentimientos nacionalistas de los ucranianos se verían reforzados y Rusia perdería definitivamente el país.

Actualmente, los dirigentes rusos también sobrestiman la popularidad de Rusia en Ucrania. Sueñan con que la mayoría de la población hable ruso y no tenga problemas en aceptar a Rusia como su patria. Esto es una pura invención.

Por mi parte, no he visto un plan militar claro para la invasión, ni grandes preparativos del país para la guerra. El único efecto práctico de la guerra sería desestabilizar la situación en Rusia.

Ervin Hladnik Milharčič: ¿Pero quizás Putin piensa que Rusia está amenazada?

Ilya Budraitskis: Sí. Creo que hay mucha ansiedad a nivel de poder. Están convencidos de que Estados Unidos y sus aliados europeos también quieren un cambio de régimen en Rusia. Sienten que Rusia está rodeada de países hostiles. Y Putin ha declarado públicamente en muchas ocasiones que no reconoce las fronteras creadas después de 1989. En su opinión, las fronteras son el resultado de un error histórico, que considera una tragedia. Desde 1991, Rusia ha perdido territorios que, según Putin, le pertenecen históricamente. Ucrania es uno de estos territorios.

Ervin Hladnik Milharčič: ¿Qué hace que Ucrania sea tan importante? ¿Por qué no Tayikistán, Uzbekistán o los países bálticos? Nunca menciona a Polonia. ¿Por qué Ucrania? ¿Es por razones estratégicas y económicas o por otros motivos?

Ilya Boudraitskis: Las razones estratégicas y económicas son definitivamente importantes para él. Después de Rusia, Ucrania tenía la mayor población de todas las repúblicas soviéticas y era su centro económico más importante. Sigue siendo el mayor país postsoviético después de Rusia. Ucrania es también el enlace entre Rusia y Europa Occidental, el país clave para el control

del Mar Negro. El gas y el petróleo rusos fluyen hacia el oeste a través de Ucrania. Hay muchas razones objetivas por las que esto es importante.

Pero hay otro aspecto. El problema es la idea de que Ucrania sólo puede ser un Estado independiente siendo un Estado antirruso. Ucrania es el país que más se parece a Rusia en cuanto a cultura: lengua, religión, comida, costumbres. No hay grandes diferencias. Pero sólo puede existir como estado independiente siendo un oponente de Rusia. Esto no lo digo yo. Esto es lo que escribió Putin este verano en un documento programático de 20 páginas sobre la historia de Ucrania, desde la época de la dominación asiática hasta el siglo XX. Lo publicó en el sitio web del gobierno. "Rusos y ucranianos son un solo pueblo", escribió. La idea principal del artículo es que Ucrania no es sólo una parte específica de Rusia, sino también una parte orgánica de ella. Por lo tanto, el proyecto de una Ucrania independiente sigue correspondiendo a un plan de las potencias occidentales, que utilizaron el país como arma contra Rusia. La doctrina de Putin dice que hoy no es diferente, que Occidente quiere convertir a Ucrania en un Estado antirruso. Putin también cree que una Ucrania independiente no tiene ningún valor positivo, sino que es un proyecto negativo para socavar a Rusia. Esto no es una especulación por mi parte, está escrito en este artículo publicado por Putin en julio de este año. Para él, el debate sobre la posible subjetividad de Ucrania es inútil. Por ello, Rusia está negociando con Estados Unidos, Alemania y la UE, pero no directamente con Ucrania.

Ervin Hladnik Milharčič: ¿Podemos concluir que para Putin, Ucrania no es un tema de política internacional?

Ilya Budraitskis: No es necesario sacar conclusiones. Putin escribió esto como su contribución a la comprensión del país. Está negociando sin la presencia de Ucrania. Para Putin, esta es una presentación adecuada de la realidad. Ucrania no es un sujeto en esta historia, Rusia y Occidente lo son. Estados Unidos es el centro de gravedad de Occidente. Esta es la visión del mundo de Putin.

Ervin Hladnik Milharčič: ¿Podría la controversia derivar en un enfrentamiento militar entre Rusia y la OTAN?

Ilya Budraitskis: Seamos realistas. No se puede comparar la OTAN con Rusia. La OTAN es una alianza de treinta países, Rusia no tiene aliados en Occidente. Rusia está sola en esta historia y no tiene ninguna posibilidad de ganar en una confrontación frontal directa. En su análisis, Putin llegó a la conclusión de que la OTAN está fragmentada y no podrá formular una estrategia común contra ella. En primer lugar, que la OTAN no podrá tomar la decisión de defender militarmente a Ucrania contra una invasión. Por lo tanto, puede lanzar un desafío.

No esperaba que Estados Unidos, tras su impotente exhibición en Afganistán, pudiera restablecer tan rápidamente su monopolio de decisión sobre sus aliados. No cree que sea capaz de recuperar el protagonismo en los asuntos europeos y reconstituir la OTAN como una alianza militar funcional, solo un año después de Trump. Putin vio la derrota en Afganistán como una señal de la debilidad de la OTAN y un nuevo frente unido parecía poco probable. Pero en pocas semanas, la situación ha dado un giro y la OTAN parece mucho más unida que antes. Si esta situación continúa, la OTAN sólo puede beneficiarse.

En los últimos días, las neutrales Suecia y Finlandia han reabierto el debate sobre la posibilidad de ingresar en la OTAN. Ahora, Finlandia preocupará más a Putin que Ucrania. La neutralidad de Finlandia fue una victoria para la Unión Soviética tras la Segunda Guerra Mundial. Es muy posible que el resultado del intento de alejar a la OTAN de las fronteras rusas sea la entrada de Finlandia en la OTAN.

Ervin Hladnik Milharčič: Entonces, ¿en su opinión, Putin está perdiendo terreno?

Ilya Budraitskis: Sí, pero también hay algo que ganar. Ahora buscarán una solución en la que ambas partes puedan cantar victoria. Creo que en el curso de las negociaciones se está elaborando una agenda -que no se comparte con el público- que podemos seguir. Las negociaciones comenzaron con el anuncio del ultimátum ruso. Esta es una forma muy extraña de empezar las negociaciones. Presentaron una lista de demandas, pero el representante ruso dijo antes del inicio de las negociaciones que esa lista no era un menú del que Occidente pudiera pedir lo que quisiera. No es un movimiento muy diplomático. Normalmente, uno no anuncia su objetivo antes de las negociaciones. Un ultimátum es lo que se impone a los vencidos. Por lo tanto, estaba claro que las exigencias rusas serían rechazadas. Sin embargo, las negociaciones siguen en curso y las tropas rusas están en la frontera. Esta es una situación peligrosa. Sin embargo, creo que están buscando un acuerdo. Quizás una garantía de que Ucrania no entrará en la OTAN en los próximos años. Nada firmado, ninguna garantía escrita, sólo un acuerdo informal.

Ervin Hladnik Milharčič: ¿Tiene razón Putin cuando dice que Occidente quiere expulsar a Rusia de Ucrania y hacerla aún más débil? ¿O es sólo paranoia?

Ilya Budraitskis: Es una gran pregunta. Si por Rusia débil se entiende un país que no puede desempeñar el mismo papel que la Unión Soviética en un orden mundial liderado por Estados Unidos, Putin tiene razón. Si te refieres a que no se permitirá a Rusia formar parte del orden mundial en sus propios términos como potencia soberana, creo que también es cierto. El problema de Putin es que no entiende la política como algo más que una competición entre potencias mundiales. Para él, la oposición política a su poder es también una forma de que Occidente haga que Rusia parezca débil en las relaciones internacionales. Para él, defender los derechos humanos significa lo mismo. Una Rusia débil. Por eso prohíbe los movimientos de derechos. El hecho de que las elecciones presidenciales en Ucrania hayan sido ganadas por un candidato que no contaba con el apoyo de Putin es también una derrota para Rusia. No creo que nadie pueda hacerle cambiar de opinión.

Ervin Hladnik Milharčič: ¿Volvemos a la Guerra Fría? ¿Cualquier avance de una parte es un fracaso de la otra?

Ilya Boudraitskis: Estamos en una situación peor que durante la Guerra Fría. En comparación con la Guerra Fría, hay una gran diferencia entre las élites del mundo. La Guerra Fría y la política de distensión estuvieron influenciadas por lo que Max Weber llamó la ética de la responsabilidad. Ambos bandos pensaban lo mismo durante la Guerra Fría: "Somos cínicos y no escatimamos golpes en la política. Pero nuestro cinismo tiene un propósito. Queremos evitar la guerra nuclear a toda costa."

Esta era la lógica de políticos como Leonid Brezhnev y Richard Nixon. Ambos fueron insensibles y cínicos hasta el final en sus políticas, pero lo que realmente querían era impedir el despegue de los misiles con punta nuclear. Toda la construcción de la Guerra Fría se basó en la prevención de la destrucción del mundo por las armas nucleares. Las élites de Rusia, Estados Unidos y probablemente Europa ya no actúan según los principios de esta ética de la responsabilidad.

La segunda diferencia es igualmente importante. A diferencia de la Unión Soviética durante la Guerra Fría, la Rusia moderna no tiene ningún proyecto con el que pueda dirigirse al mundo. No puede pretender ofrecer ninguna alternativa ideológica, política, social o económica al orden estadounidense. No hay ningún modelo político, social o económico ruso que pueda oponerse a la democracia liberal estadounidense. Putin ni siquiera ha sido capaz de exportar la forma rusa

de hacer política a Ucrania. Por eso se apoderó de Crimea en 2014. En la historia reciente, la posición rusa de Putin es débil. Mucho más débil que la posición de la Unión Soviética durante la Guerra Fría.

Ervin Hladnik Milharčič: Rusia no tiene amigos en Occidente. ¿Tiene la oposición alguna?

Ilya Boudraitskis: Los liberales rusos están en la oposición. Occidente los aprecia. Muchos ya están en el extranjero. Cientos de figuras liberales de la oposición han abandonado recientemente el país por motivos políticos. Los liberales tienen muchos amigos en Occidente, y son bien recibidos por la Unión Europea y la administración estadounidense. En este caso, no hay ningún problema. Desde el punto de vista de la izquierda, la situación es completamente diferente. La izquierda europea ha perdido el interés por el internacionalismo. Ven el mundo como un conflicto entre el imperialismo estadounidense y los que se oponen a él. La posición antiimperialista es dominante entre muchas fuerzas de izquierda en Europa. Entre ellos, sorprendentemente, hay simpatía por Putin, porque se resiste a la dominación política de Estados Unidos. Me parece que, a la luz del conflicto en Ucrania, es urgente renovar el enfoque internacionalista de la izquierda europea en la política internacional. Sería muy práctico para nosotros.

Ervin Hladnik Milharčič: Nuestra última conversación fue a finales de la primavera pasada, cuando la activista medioambiental de 20 años Anastasia Ponkina fue encarcelada en Siberia. En aquel momento, parecía estar surgiendo en Rusia una nueva generación que aportaba un imaginario diferente a la política. Luego desapareció. ¿Qué ha pasado?

Ilya Boudraitskis: No ha desaparecido. Esta generación sigue ahí. Pero todas las estructuras políticas a través de las cuales podían expresar sus ideas han sido casi completamente destruidas. Ahora nos encontramos en una situación similar a la de los kazajos.

Ervin Hladnik Milharčič: La situación no es tan grave, ¿verdad?

Ilya Boudraitskis: ¿No? Conozco muy bien Kazajistán. He estado allí varias veces recientemente. Los acontecimientos del último mes han sido muy complejos. Se han presentado de forma demasiado simplista. Se ha producido una verdadera revuelta popular en Kazajistán. Sí, ha habido muchos provocadores y gente que ha saqueado tiendas, pero en el fondo de los acontecimientos ha habido una revuelta masiva de la gente más corriente. Los trabajadores, los pobres, la gente de todas las clases sociales se resistieron. Una clásica revuelta popular. Tuvo lugar en un país gobernado durante décadas por un régimen totalmente represivo. Mucho más represivo que el de Putin. Nursultan Nazarbayev llegó a la presidencia del país en 1990, tras haber sido secretario general del partido comunista. Gobernó hasta el 5 de enero de este año, cuando dimitió como jefe del Consejo de Seguridad del país. Inmediatamente después de tomar el poder, disolvió todos los partidos y organizaciones de la oposición. En primer lugar, prohibió el Partido Comunista y todos los sindicatos independientes. Desmanteló todos los grupos liberales organizados y prohibió de hecho toda actividad política independiente. Prohibió cualquier forma de organización, cualquier actividad. En enero de este año, hubo una revuelta que no tuvo representación política. Porque no podía tener ninguna. No había organización ni líderes. No había símbolos claros, ni activistas políticos, ni partidos o movimientos visibles con programas y líderes. Todo fue destruido hace mucho tiempo. Desterrados, rotos, líderes olvidados o exiliados. Sólo queda gente enfadada en las calles. Si Rusia sigue por el camino actual, nos encontraremos en una situación similar.

Ervin Hladnik Milharčič: Desde Moscú, ¿vemos que los países de Europa del Este siguen el mismo camino y que las autoridades, desde Polonia hasta Hungría y Eslovenia, han descubierto la tentación de convertir la democracia en regímenes autoritarios?

Ilya Boudraitskis: Vemos muchas cosas. Creo que entendemos lo que os pasa. En muchos sentidos, compartimos una experiencia común, ¿no es así?

*

Ilya Budraitskis, historiador y escritor afincado en Moscú, es uno de los críticos de izquierdas más creíbles y valientes del régimen de Vladimir Putin. También es un escritor original que no sigue las doctrinas de moda. En enero de 2022, la editorial Verso publicó su libro Dissidents among dissidents [1], que analiza la evolución de las corrientes políticas más amenazadas en Rusia. Analiza la izquierda rusa tras la caída de la Unión Soviética, cuando en Rusia actuaban grupos políticos que iban desde los anarco-socialistas hasta los trotskistas, críticos tanto con el liberalismo de Yeltsin como con los movimientos políticos nostálgicos de la URSS y, posteriormente, con el régimen de Vladimir Putin.

El escritor político búlgaro Ivan Kristeva, uno de los analistas más relevantes de Europa del Este, lo calificó como un analista "inconformista, incisivo, agudo y polémico" que denuncia los tópicos liberales y antiliberales sobre Putin y su régimen. Boudraitskis vive en Moscú y enseña ciencias políticas e historia del arte en dos universidades. En 2014, mientras Crimea estaba ocupada, él y Arseniy Jilayev publicaron el libro Poema pedagógico, archivos del futuro museo de la historia [2], basado en una exposición que reunía bellas artes, historia y literatura en una interpretación del mundo contemporáneo, que habían organizado en Moscú en 2012-2013.

Ervin Hladnik Milharčič es periodista en Eslovenia. Jan Malewski tradujo del esloveno para Inprecor su entrevista con Ilya Boudraitskis, publicada el 29 de enero de 2022 en el diario esloveno Dnevnik.

Referencias

1. Ilya Budraitskis, Dissidents among Dissidents – Ideology, Politics and the Left in Post-Soviet Russia (Dissidents parmi les dissidents – Idéologie, politique et la gauche dans la Russie post-soviétique), Verso Books 2022.
2. Жиляев А., Будрайтскис И., Педагогическая поэма. Архив будущего музея истории, V-A-C PRESS 2014, ISBN978-5-9904389-5-8